

# La literatura indígena del Perú

Antonio Sandoval Ildelfonso<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, México

E-mail: [sandilantonio@gmail.com](mailto:sandilantonio@gmail.com)

Recibido: 20/04/2021. Aceptado: 01/07/2021.

**Como citar:** Sandoval Ildelfonso, Antonio. 2022. «La literatura indígena del Perú». *América Crítica* 6 (1): 97-101. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/4866>

**Abstract**—This text focuses its attention on the new indigenous literature of Peru (early 21st century), analyzing the works of two indigenous authors, Odi Gonzales (Quechua nation) and José Luis Ayala (Aymara nation). Authors who in their passage have opened a spectrum of not only bilingual but trilingual publications, where their indigenous languages have migrated to other countries, transforming not only national but international spaces of literature, in which they reproduce certain aesthetic values of their language and where also, they acquire a language of the metropolitan world to adopt it to their indigenous worldviews. — *Indigenous Literature; Peru; Odi Gonzales, José Luis Ayala.*

**Resumen**—Este texto centra su atención en la nueva literatura indígena del Perú (inicios del siglo XXI), analizando las obras de dos autores indígenas, Odi Gonzales (nación quechua) y José Luis Ayala (nación aymara). Autores que en su transitar han abierto un espectro de publicaciones no sólo bilingües sino trilingües, en donde sus lenguas indígenas han migrado a otros países, transformando espacios no sólo nacionales sino internacionales de la literatura, en las que reproducen ciertos valores estéticos de su lengua y en donde también, adquieren un lenguaje del mundo metropolitano para adoptarlo a sus cosmovisiones indígenas. — *Literatura indígena; Perú; Odi Gonzales, José Luis Ayala.*

**L**a expresión de los pueblos indígenas en América Latina, diversa, plural y en franca resistencia, hace que sus expresiones no se agoten en una sola, sino que se diversifican en distintas formas. Si bien, esto es tan amplio como el territorio que la habita, me centro en algo muy específico que es la literatura indígena de Perú, ideal para repensar la crítica literaria latinoamericana, atravesada por un indigenismo aún vivo y de buena salud.

Cabe recordar que, para el caso del Perú, la situación que encubrió a sus lenguas y literaturas no solo fue el mismo proceso colonial compartido por los otros países de América Latina, sino también la mueca indigenista promovida por las élites gobernantes del continente, que en sus proyectos nacionalistas de estados-nación, mantuvieron el eco de la conquista europea y el exterminio de los pueblos originarios. Como bien lo menciona Lienhard:

Desde su arribo a las playas situadas en la otra orilla del Atlántico, los europeos que iniciaron la colonización del “nuevo mundo” impusieron el monopolio de su propio sistema de comunicación oficial, basado en la preeminencia absoluta de la escritura alfabética. De este modo, ellos “borraron”, con un plumazo, los universos culturales y la autonomía discursiva de los autóctonos. Moviéndose en un sistema de oralidad “multimedial”, éstos, en efecto, iban a quedar como “mudos”, excluidos de un sistema comunicativo que fetichizaba la palabra escrita o impresa. Los dueños sucesivos del territorio – los conquistadores y sus descendientes directos o “políticos” – mantuvieron o confirmaron durante siglos esa misma política de ocultamiento de la palabra otra, relegando a la periferia o a la clandestinidad no sólo el discurso de los autóctonos transformados en indio, sino también, paralela o sucesivamente, el

de los esclavos africanos y sus descendientes, los campesinos arcaicos y los habitantes de los barrios urbanos marginales. Sea por la falta de acceso a la escritura o por su propia decisión, las colectividades marginadas por la política oficial siguieron privilegiando, para sus necesidades internas, unos sistemas de comunicación predominantemente orales. Para manifestar, ante los sectores hegemónicos, su propio modo de percibir y de enjuiciar el mundo en que les tocaba vivir, muchas de ellas aprendieron, sin embargo, a infiltrarse – a “inscribirse” – en el sistema oficial (Lienhard 2003: 14-15).

Al darse este hito histórico de la conquista, no sólo se daría una irrupción violenta de armas y guerras intempestivas donde cuerpos inertes cubrirían el territorio, sino que aparecerán un cumulo de violencias y guerras nuevas como las de la lengua, en la que imposición de un nuevo sistema de lenguaje desplazará otras formas de comunicación y mantendrá bajo su dominio los puentes de la comunicación entre conquistadores y conquistados. El tamaño gigante de dicha conquista idiomática sobre el continente borraría otras posibilidades de comunicación, que colocaron a las lenguas americanas indígenas a un silencio del que aún no han podido librarse.

Dichas huellas para el caso del Perú, la colonial e indigenista estarán a lo largo de sus tres grandes regiones geográficas (la costa, la sierra y la selva), extrapolándose no sólo a la economía y política, sino también a la creación estética literaria de sus diversas culturas, en donde aparecerán formas de narrar en la que se recuperarán ciertos ecos de los pueblos indígenas, sólo que serán recreados en la pluma de grandes narradores, que ciertamente ocuparon el realismo indígena regionalista para reivindicar ciertos aspectos de la vida indígena, pero aún en este acto, no existió una voz plena de los pueblos debido a que eran otros los que narraban y hablaban por ellos.

Este acto, desde el aspecto literario, marcará un hito en lo que a creación literaria se refiere, pues aparecerán figuras destacadas como Enrique López Albújar, Clorinda Matto de Turner, José Carlos Mariátegui, Ciro Alegría, José María Arguedas, que tendrán dentro de su universo narrativo, la recreación de lo indígena, pero se dará dentro de la escritura estética occidental y sin la postura política indígena asumida desde los mismos pueblos. Acertada es la crítica incisiva que hace Cornejo Polar a las características de dichas literaturas:

A este respecto siempre me ha llamado la atención que casi todas las novelas indigenistas comiencen con la irrupción de un elemento ajeno a la circunstancia propiamente indígena y cuya función parece

ser, en lo esencial, la de producir la tensión necesaria para hacer del relato una novela (Cornejo Polar 2003: 180).

La narración no es pues creación desde los mismos pueblos, sino que se da a partir de la visión externa, en la que el narrador extranjero irrumpe en el mundo indígena:

Seguramente no sería del todo descaminado ampliar esta reflexión e incluir en esa intrusión y en esa otredad al propio novelista y -con mayor precisión- al género novela. A la larga no es nada insustancial que un género definitivamente moderno, como la novela, sea el preferido para dar razón a una sociedad que tiene una rica y variada gama de formas narrativas, pero que -por obvias razones- jamás produjo una novela (: 181).

Como en las formas narrativas indigenistas se omiten las múltiples posibilidades que laten en las mismas culturas de producir sus propias literaturas, aquí valdría recordar aquella premisa de Mariátegui:

La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena (Mariátegui 1995: 335).

Que nos apunta muy bien por qué la literatura indigenista no es propiamente una literatura indígena, y cómo realmente habita en ella una distancia real, estilística y social, de las culturas indígenas, como bien lo muestra el trabajo de Albó y Layme (1992). Lo que quiero señalar aquí es que el proceso de apertura de la escritura y de la narración por parte de los mismos pueblos siempre es difícil porque esto se da bajo procesos de dominio y colonización.

Y en esto, el indigenismo como política y asunto literario configuró estéticamente un proyecto de tendencias homogéneas que no sólo definió un camino sino marcó una estrategia estética de representación. Continuaba Mariátegui: “una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo, cuando los propios indios estén en condiciones de producirla” (Mariátegui 1995: 335). Cuando el escritor dijo esto en 1928 desconocía que por aquellos años existía ya una literatura indígena, pero nunca llegaría a sus manos debido a que las publicaciones estaban fuera del alcance de las grandes masas, debido a su carente producción en los talleres artesanales de aquellos años (Albó y Layme 1992).

Pero vinieron los años y con ellos, nuevos bríos aparecieron en la literatura indígena del Perú. Autores de diversas culturas indígenas empezarán a tener presencia,

mostrando un nuevo proceso histórico que pone en tensión el indigenismo peruano. Ejemplos de ello son los dos representantes de naciones indígenas, Odi Gonzales (nación quechua) y José Luis Ayala (nación aymara).

Autores que en su transitar han abierto un espectro de publicaciones no sólo bilingües sino trilingües, como es el caso de José Luis Ayala, nacido en Puno (Perú) en 1942, perteneciente a la nación aymara. Formado profesionalmente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la *École Pratique des Hautes Études* de París, que nos muestra su camino profesional, amplio y transitado en grandes centros del saber, en donde su lengua ha migrado a otros espacios no sólo nacionales sino internacionales reproduciendo ciertos valores estéticos de su lengua, adquiriendo también en ese andar, el lenguaje del mundo metropolitano para adoptarlo a su lengua aymara.

Es aquí que observamos en *Cábala para inmigrantes* (Ayala 2003) poemas que presentan una heterogeneidad de estilos y sentido, teniendo caligramas, dibujos, collages y algo que se llaman los *quipullagemas* (Figura 1), que es el recurso visual que toma de los quipus andinos, que son cuerdas que son ocupados para tener un registro numérico del mismo modo que un significado para reflejar una memoria y pensamiento, muy distinto al sistema de escritura de la grafía latina. Con lo que en su experimento de escritura Ayala retoma dicha forma de los kipus a la escritura del español, haciendo un vínculo intercultural de sentido.

De la misma manera, el escritor Odi Gonzales plantea esta multiculturalidad en su escritura. Nacido en 1962 en el Cusco (Perú), aprendió el quechua y el español para después ejercerlos literariamente. Estudió ingeniería industrial y literatura en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, encaminando después su búsqueda profesional a Estados Unidos, graduándose con el grado de maestro en Latin American Literature en la Universidad de Maryland.

Su transitar al igual que Ayala, se ha dado en constante migración lingüística y en un aprendizaje de nuevas formas de lenguajes que han hecho que su poesía se vuelva profundamente heterogénea. La tensión idiomática de su proceso se resuelve en inglés, quechua y español siendo esta particularidad, la que provoca que su poesía indígena tenga un constante diálogo con herencias estéticas no sólo quechuas, sino occidentales, como lo hace en su libro *Tunupa/ El libro de las sirenas* (Gonzales 2002) en donde retoma el mito andino de Tunupa, hijo rebelde de Pachayachanic, quien fue expulsado y exiliado a recorrer distintos territorios,

llegando a un lugar en el que fue acogido por mujeres peces, que darían origen a la procreación del mundo en los mares. Este mito, resignificado por el poeta Gonzales en su poemario, nos remite al mundo oral andino, con una particularidad, que son las anotaciones entre paréntesis de distintos lugares de Estados Unidos y del Perú después de los títulos de los poemas. Acto que nos habla del carácter migratorio del autor y también de su lengua, y por lo tanto, de un incesante cambio en las dinámicas también del fenómeno literario indígena, que son las constantes migraciones a las grandes urbes metropolitanas.

Si bien el amplio rango de referencias y alusiones a escritores indígenas peruanos, hemos elegido comentar brevemente a estos autores en la medida de que posibilitan problematizar y condensar los cambios que se presentan en la literatura indígena en una región tan diversa como la peruana, siendo principalmente las que a continuación enumeramos:

- Que la escritura en lenguas indígenas peruanas en ámbitos estéticos es priorizada en ciertos géneros que son occidentales: poesía, cuento, narrativa, dramaturgia, etc. Pero estos no son agotados en sentido, debido a que por la misma función poética del idioma indígena muchas veces rompe esos moldes, creando una literatura híbrida entre ámbitos códigos.

- Que los escritores, por el mismo hecho de escribir en sus lenguas indígenas, encuentran dos posibles caminos que los conducen a una cultura política: la diplomacia y la crítica al sistema político gubernamental imperante.

- Que esa cultura política se observa en las tendencias escriturales, optando algunos por la folklorización y la exotización mientras otros optan por una denuncia y crítica de la cuestión indígena.

- Que esta diáspora de los escritores indígenas a grandes centros metropolitanos y en algunos casos, a universidades hegemónicas está transformando las escrituras indígenas a una multiplicidad de códigos y también de variaciones textuales en donde se presenta simultáneamente una escritura trilingüe.

- Que todavía hoy en día, un amplio sector indígena no cuenta con las herramientas necesarias para una reproducción de la lecto-escritura, debido a que la mayoría de las poblaciones indígenas cuenta con un alto índice de analfabetismo, provocando que sean pocos los que ejercen la lecto-escritura, y también, pocos los que tienen el oficio de escritores, que por lo regular, se consolidan en las grandes urbes de sus respectivos países en las que existen espacios de reproducción cultural de ese código particular de escritura y lectura.



Gonzales, Odi. 2002. *Tunupa*. Lima: Ediciones El Santo Oficio.

Lienhard, Martin. 2003. *La voz y su huella*. San Cristobal de las Casas; Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas: Casa Juan Pablo.

Mariátegui, José Carlos. 1995. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Empresa Editorial Amauta.